

ALFREDO MENDIZÁBAL, UN CATÓLICO REPUBLICANO ANTE LA OPINIÓN PÚBLICA CATÓLICA DE ESTADOS UNIDOS EN LOS AÑOS FINALES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

ALFREDO MENDIZÁBAL, A SPANISH REPUBLICAN CATHOLIC SPEAKS UP TO AMERICAN CATHOLIC PUBLIC OPINION DURING LATE WORLD WAR II YEARS

Rafael Escobedo Romero¹

Recibido: 18-07-2022 · Aceptado: 20-02-2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.35.2023.34254>

Resumen

Entre diciembre de 1943 y febrero de 1945, Alfredo Mendizábal, profesor de derecho, católico y republicano, exiliado primero en Francia y luego en Estados Unidos, publicó en el semanario católico estadounidense *The Commonweal* varios artículos de análisis y opinión que le sirvieron a esta revista para consolidar discursivamente su línea editorial crítica hacia Franco, en un contexto, el de la prensa católica estadounidense, que era en general favorable al dictador español.

Palabras clave

Alfredo Mendizábal; *The Commonweal* (revista católica); Franquismo; Catolicismo; Estados Unidos; Prensa católica; Exilio republicano español

Abstract

From December 1943 until February 1945, Alfredo Mendizábal, a Law professor from Spain, Catholic and Loyalist, first exiled in France and thereafter in the United States, published on American Catholic magazine *The Commonweal* several op-ed articles that were instrumental for that weekly paper to discursively reinforce its

1. Universidad de Navarra-Instituto Cultura y Sociedad. C.e.: rescrom@unav.es
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3774-8499>

anti-Franco editorial line, amidst a context, that of the American Catholic press, which was in general favorable to the Spanish dictator.

Keywords

Alfredo Mendizábal; *The Commonweal* (Catholic magazine); Francoism; Catholicism; United States; Catholic press; Spanish Republican exile

.....

DE ALFREDO MENDIZÁBAL podría decirse lo que de sí mismo afirmó el periodista Chaves Nogales, que se trataba de un elemento «perfectamente fusilable (...) por los unos y por los otros»². Exiliado de España desde que el comienzo de la Guerra Civil le sorprendiese en París, Alfredo Mendizábal Villalba (1897-1981) fue un profesor universitario de derecho al que cupo el raro «honor» de ser desposeído *in absentia* de su cátedra ovetense casi simultáneamente tanto por los republicanos como por los franquistas³. Durante el ocaso de la dictadura de Primo de Rivera, Mendizábal se alineó, desde su profundo compromiso católico, con la derecha republicana aglutinada en torno a Alcalá-Zamora y Miguel Maura. Fue uno de los introductores en España del pensamiento de Gilson, Maritain y Sturzo, a algunos de los cuales tradujo mientras que de otros realizó estudios preliminares de sus obras. Se contó asimismo entre los fundadores de la revista *Cruz y Raya*. Políticamente, desarrolló una postura democristiana cada vez más progresista, con una posición decididamente pacifista y antitotalitaria, bajo el influjo intelectual de los principales autores católicos progresistas de Entreguerras, como Blondel, Mounier o el cardenal Mercier, aparte de los ya mencionados Gilson y Maritain. En octubre de 1934 estuvo a punto de ser asesinado por los revolucionarios de Asturias, librándose solo por sus buenos contactos con el PSOE. Reprochó a los obreros asturianos los métodos de su lucha, pero no el fondo de su protesta, que consideraba legítima. De hecho, posteriormente, denunció la represión del Gobierno derechista y reclamó el perdón para los revolucionarios. Todavía más, no dudó en denunciar las condiciones socioeconómicas que habían hecho posible la revuelta, enemistándose de este modo con buena parte del mismo movimiento democristiano español. Desde su exilio francés, publicó en 1937 su personal análisis del periodo primorriverista y republicano: *Aux origines d'une tragédie: La politique espagnole de 1923 à 1936*⁴, acogido por Maritain, dirigió el Comité Español para la Paz Civil⁵. Llegó a Estados Unidos en 1942, donde se dedicó a la docencia y a la

2. Chaves Nogales, Manuel: *A sangre y fuego*. Madrid, Espasa Calpe, 2010, p. 27.

3. El perfil biográfico más completo y reciente de Mendizábal puede encontrarse en Iturralde, Xavier: «Introducción», en Mendizábal, Alfredo: *Los orígenes de una tragedia: La política española desde 1923 hasta 1936*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012, pp. XVI-CXXXVI. Con anterioridad, dos artículos de revista constituyen sendas breves biografías del jurista zaragozano: Gil Cremades, Juan José: «Filosofía del derecho y compromiso político: Alfredo Mendizábal (1897-1981)», *Anuario de filosofía del derecho*, 4 (1987), pp. 563-590; y Rivaya, Benjamín: «Personalismo, democracia cristiana y filosofía del Derecho», *Anuario de filosofía del derecho*, 11 (1994), pp. 497-520. Ambos autores, de forma aún más condensada, firmaron otras tantas voces en diccionarios enciclopédicos especializados: Gil Cremades, Juan José: «Mendizábal Villalba, Alfredo», en *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1980-1997, p. 2216; y Rivaya, Benjamín: «Alfredo Mendizábal Villalba», en *Diccionario biográfico español*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, vol. 34, p. 517. Cabe señalar, por último, que Alfonso Botti destaca en su *Con la tercera España: Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil Española* (Madrid, Alianza, 2020, p. 55) que Mendizábal fue el intelectual europeo que mantuvo una correspondencia más intensa con Sturzo. Su presencia, por consiguiente, en las páginas de esa monografía es constante.

4. París, Desclée de Bouver. La versión española (*Los orígenes de una tragedia...*) no apareció sino hasta 2012.

5. Como veremos un poco más adelante en detalle, el propio Alfredo Mendizábal da cuenta, en uno de los artículos aquí estudiados, de la actividad de este comité («Spain's Lost Chances», *The Commonwealth*, 7/4/1944).

traducción hasta 1953, cuando se instaló de nuevo en Francia, desde donde hizo frecuentes visitas a España. Murió en 1981 en Almería, donde vivía un hermano suyo.

Entre el 3 de diciembre de 1943 y el 9 de febrero de 1945, Mendizábal publicó en *The Commonweal* cinco extensos artículos sobre la situación de España, a los que podemos añadir una reseña bibliográfica posterior, en el mes de octubre de 1945. Se trataba de un semanario –hoy, de periodicidad mensual– que comenzó a publicarse en 1924 en Nueva York, como resultado de la iniciativa empresarial de un grupo de católicos laicos. Frente a otras cabeceras, de carácter puramente devocional o que limitaban su objeto de interés a la vida interna de la Iglesia, *The Commonweal* era una revista de información y opinión cuya misión era ayudar al lector católico, de un cierto nivel cultural, a formar su criterio respecto de asuntos de interés público. Junto con *America*, revista de formato y propósito similar editada por los jesuitas, constituía la publicación de referencia para la cultura política del catolicismo estadounidense. A diferencia de esta, sin embargo, el talante de *Commonweal* era más progresista, y fue precisamente la cuestión de España una de las que sirvió para diferenciar ante el público la orientación general de ambas publicaciones. Así, mientras que *America* se mostró decididamente profranquista, la actitud de *Commonweal* fue muy crítica hacia el régimen español y hacia el apoyo mayoritario que cosechaba entre los creadores católicos de opinión en Estados Unidos⁶. Se entiende, de este modo, su vivo interés por encontrar voces alternativas dentro del catolicismo español que reforzasen su línea editorial. La posición de *Commonweal* se vio, además, particularmente legitimada en los años finales de la guerra. Cuando se publicó aquella primera colaboración de Mendizábal, estaba a punto de cumplirse el segundo aniversario del ataque a Pearl Harbor. Estados Unidos acusaba el cansancio y el dolor de la guerra, al tiempo que el fin de los fascismos se atisbaba cada vez más cercano. Si en 1941 o 1942 mantener a España neutral había sido una cuestión estratégicamente prioritaria, durante los meses en los que Mendizábal escribió para *Commonweal*, el valor de la neutralidad española se fue haciendo cada vez menos relevante y las actitudes amistosas de Franco hacia el Eje se fueron tolerando, a su vez, con cada vez más dificultad, al tiempo que fue cundiendo la idea de que el destino del dictador español, aun habiendo permanecido fuera de la guerra, no debería ser muy diferente del de Hitler o Mussolini⁷.

6. Van Allen, Rodger: «Commonweal», en Glazier, Michael & Shelley, Thomas J. (eds.): *The Encyclopedia of American Catholic History*. Collegeville (Minnesota), The Liturgical Press, 1997, pp. 364-365 y *Commonweal Magazine* (sitio de internet institucional): «A Brief History of Commonweal», s.f. (pero no anterior a 2018) <https://www.commonwealmagazine.org/about/history>, [consultado el 18/7/2022]. Comenzó a llamarse simplemente *Commonweal*, sin el *The*, en 1965; utilizaremos aquí indistintamente ambas denominaciones. Sobre *America*: Stahel, Thomas H.: «*America*», en Glazier, Michael & Shelley, Thomas J. (eds.): *op. cit.*, pp. 21-22 y Escobedo, Rafael: «Una narrativa católica sobre la España franquista para Estados Unidos: la revista *America*», en García Pérez, Rafael D. (coord.): *Narrativas en conflicto: Libertad religiosa y relaciones Iglesia-Estado en los siglos XIX y XX*. Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, 2020, pp. 341-361.

7. Cf. Thomàs, Joan Maria: *La batalla del wolframio: Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*. Madrid, Cátedra, 2010.

1. UNA INTERPRETACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN CLAVE CATÓLICA Y ANTIFRANQUISTA

Mendizábal se estrenó en la revista neoyorkina con una pieza a medio camino entre la reseña y el ensayo a propósito de la publicación del *Spanish Labyrinth* de Gerald Brenan⁸. Mendizábal elogió decididamente la síntesis de la historia reciente de España que había realizado el autor británico, que abarcaba desde la Restauración alfonsina hasta el estallido de la Guerra Civil, más unas pocas últimas páginas sobre la guerra en sí misma. Aunque advertía de su continuo sesgo «prosocialista y anticlerical», calificó la aportación de Brenan como una de «las más profundas e importantes contribuciones hechas hasta ahora a la comprensión de los problemas de España». Mendizábal, que, como ya hemos mencionado, había publicado también un libro con su propia aproximación histórica a esos mismos orígenes de la Guerra Civil⁹, fue trazando, mientras acompañaba sumariamente la exposición cronológica de los acontecimientos, las líneas argumentales de su propia interpretación de la tragedia española: la intransigencia culturalmente congénita del español, incapaz de tolerar al discrepante, vinculada al tópico del feroz individualismo hispánico, el quijotismo, la conformación de la propia postura como un «anti», como una oposición al otro más que como una proposición de lo propio.

Su furia es una forma exaltada de su fervor. Su amor por la libertad es tan exasperado que le conduce a un extremismo anarcoide, y es tan exclusivista que niega a todos los demás los derechos que reclama para sí mismo.

Suscribía la versión menos optimista respecto de la capacidad de los españoles para la democracia: «el amor de los españoles por la libertad es mucho mayor que su capacidad para administrarla»¹⁰, repartiendo de este modo las culpas entre ambos radicalismos. Pocas semanas después, sin embargo, en otro artículo, despacharía en términos mucho más partidistamente simplistas el origen de la Guerra Civil: una «agresión fascista del Ejército y de la Falange contra la República», que no era sino «un preludio de la agresión de los militares alemanes y del nazismo alemán contra la cortesía internacional»¹¹.

Respecto del análisis que hizo Brenan de la España de la Restauración, echó en falta una mayor atención a la crisis del 98 y su «pesimismo constructivo» y a la poca importancia que, en comparación con la atención prestada a los movimientos izquierdistas, concedió al catolicismo social, tanto en su vertiente laboral o sindicalista como en la política, es decir en aquel germen de la democracia

8. Mendizábal, Alfredo: «The Spanish Labyrinth», *The Commonwealth*, 3/12/1943.

9. Mendizábal, Alfredo: *Aux origines...*

10. Mendizábal, Alfredo: «The Spanish Labyrinth...». Todas las citas literales originalmente en inglés han sido traducidas por mí. El libro de Gerald Brenan fue publicado inicialmente por Cambridge University Press en 1943. Prohibido en España, fue traducido al español por Ruedo Ibérico en París por primera vez en 1962. Una edición más reciente, con prólogo de Rafael Abella, fue publicada por Círculo de Lectores en Barcelona en 1988.

11. Mendizábal, Alfredo: «A Symbolic Spaniard: Besteiro», *The Commonwealth*, 18/2/1944.

cristiana de la que el propio Mendizábal fue activo partícipe. Del relato que hace de la historia política de la II República no queda claro si habla por Brenan o por sí mismo. Las conclusiones, en cambio, son claramente del autor del artículo: «Y ahora el laberinto español continúa siendo tan intrincado y desconcertante como al final de la Guerra Civil». Para Mendizábal, Franco no había sabido ser generoso y se mantenía en el poder sobre todo mediante el terror, puesto que su régimen «la mayoría de los españoles [lo] detestan». Reprochaba a la Iglesia haber dejado pasar la oportunidad de ser, como diría décadas después la asamblea de obispos y sacerdotes de 1971, «ministros de reconciliación»¹². Por el contrario, habían «abrazado la causa de la dictadura al demostrar su beligerancia moral a lo largo de toda la lucha fratricida». Mendizábal era pesimista respecto a una posible salida del «laberinto». Aunque detestaba a Franco, reconocía que de los oprimidos solo cabía esperar otra opresión en sentido contrario, una espiral interminable de venganza y violencia. No quería concluir su artículo sin esperanza, que formulaba sin embargo de un modo más bien voluntarista:

Pero si [los españoles] consiguiesen la única restauración necesaria, la de adquirir la capacidad para sentirse como una comunidad nacional, después de un cierto periodo de convalecencia (durante el cual el apoyo de las naciones libres sería esencial), los mismos españoles podrían democráticamente dar a su nación un régimen de tolerancia civil basado en el respeto por las diferencias y en una relajación de los enfrentamientos [políticos]¹³.

Resulta interesante el término «convalecencia» que figuradamente emplea Mendizábal. Al fin y al cabo, muchos franquistas acabarían defendiendo la idea de que el retorno a las libertades era deseable, pero que este debía hacerse a un ritmo pausado y prudente, como la convalecencia de quien se recupera de una grave enfermedad¹⁴.

2. PAZ CIVIL Y TERCERA ESPAÑA

Sin duda estaba fuera de la mente de los opositores al franquismo de los años cuarenta que hubiese que esperar otros tres decenios antes de que la reconciliación nacional se hiciese efectiva. Para Mendizábal, la futura restauración democrática debía pasar necesariamente por aquellos españoles capaces de tender puentes, de concitar amplias corrientes de reconocimiento, por españoles, en definitiva, que, más que como vencidos o vencedores de la guerra civil, actuasen como artesanos

12. Cárcel, Vicente: *Caídos, víctimas y mártires: La Iglesia y la hecatombe de 1936*, Madrid, Espasa-Calpe, 2008, pp. 451-453 y Montero, Feliciano, Louzao, Joseba & Carmona, Francisco, «Introducción: Contextualizando la Asamblea Conjunta», en *idem* (eds.): *La Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes de 1971: Estudios diocesanos*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, p. 8.

13. Mendizábal, Alfredo: «The Spanish Labyrinth»...

14. Cf. Escobedo, Rafael: «La embajada en Washington de Antonio Garrigues Díaz-Cañabate (1962-1964): ¿Una diplomacia para el aperturismo?», *Historia y Política*, 23 (2010), pp. 243-273.

de la paz civil, más que como representantes de una de las dos Españas, se identificasen sobre todo con esa tercera España en la que Mendizábal, por supuesto, afirmaba militar. En los siguientes dos artículos que entregó a la redacción de *Commonweal*, Mendizábal evocó primero la memoria de Julián Besteiro¹⁵ y luego los esfuerzos de un comité internacional por la paz en España que funcionó durante la Guerra Civil y de la que el propio Mendizábal formó parte¹⁶.

En su homenaje al político socialista, fallecido cuatro años antes en la prisión de Carmona, Mendizábal presentó al prestigioso catedrático de lógica de la Universidad matritense ante la audiencia católica de *Commonweal* como un socialista, marxista y laico, dotado sin embargo de una magnanimidad y ecuanimidad de espíritu que le hacían acreedor de un generalizado respeto por parte de aquellos no completamente polarizados. «Un español simbólico: Besteiro» se titula el artículo y, en efecto, resulta su biografía instrumental para Mendizábal a la hora de formular su propia posición política, una posición que en cierto modo era la que la revista neoyorkina quería presentar a sus lectores, encarnada en un español que era al mismo tiempo católico y antifranquista. Para Mendizábal, la cuestión española resultaba

una doble prueba para la conciencia internacional de nuestro tiempo. De la actitud que cada uno adopte hacia el presente régimen español puede medirse la intensidad de su lealtad a la democracia y a sus valores espirituales.

Besteiro, con su evolución hacia el socialismo democrático, opuesto a cualquier forma revolucionaria e incompatible con nada que alterase la esencia de la democracia parlamentaria constitucional, significaba para un cristiano demócrata y socialmente avanzado como Mendizábal el tipo de adversario político con el que cabía albergar esperanzas para construir una tercera España, que superase tanto los odios fratricidas como las causas profundas de la disfuncionalidad española, entendidas estas últimas en términos similares a como las había diagnosticado Brenan. Se trataba en definitiva de ese entendimiento de democristianos y socialdemócratas que estaba llamado a cosechar fructíferos éxitos tras la guerra en los países de la Europa occidental. En España, en cambio, Mendizábal penaba en el exilio y Besteiro se había consumido en la cárcel. Para el autor de aquella remembranza, las injusticias sufridas por Besteiro a manos de los suyos, que lo acusaron de traición, y de sus enemigos, que, seguros de la victoria militar, despreciaron sus esfuerzos y no admitieron sino la rendición incondicional, resultaba sumamente expresiva de lo lejos que estaba la España vencedora, aunque también la vencida, de una verdadera reconciliación.

Si Besteiro hubiese sobrevivido podría haber reunido en un régimen de concordia y libertad a las dos desgarradas mitades del pueblo español; él experimentó las injusticias de ambos extremos

15. Mendizábal, Alfredo: «A Symbolic Spaniard...». Sobre Julián Besteiro (1870-1940), cf. De Blas, Patricio & De Blas, Eva: *Julián Besteiro: Nadar contra corriente*. Madrid, Algaba, 2002.

16. Mendizábal, Alfredo: «Spain's Lost...».

y durante muchos años disfrutó de una popularidad basada en la confianza en su apertura de mente y en sus dotes de prudencia y caballerosidad. Murió en relativa oscuridad, dejando solo la estela de su vida y de su muerte como un símbolo que crece en importancia con el tiempo y con la trágica necesidad, en este momento, de las soluciones conciliadoras que él defendió hasta el final. El hasta qué punto sus compatriotas entiendan su noble ejemplo y su mensaje determinará en buena medida si España se dirige hacia una vida digna de sí misma o no¹⁷.

En la siguiente colaboración con *Commonweal*, su ejercicio de memoria –o, si se quiere, de melancolía– se dirigió, como se ha avanzado, hacia los esfuerzos de mediación para poner fin a la guerra civil en España¹⁸. Comprensiblemente, la mayor parte del artículo dirigió su atención hacia aquel del cual él mismo formó parte. En aquellas iniciativas participaron representantes que se podrían clasificar dentro de esa «tercera España», así como algunos elementos del bando republicano. Nos encontramos, de este modo a republicanos de derechas como Alcalá-Zamora o Miguel Maura, liberales como Madariaga o socialistas como Prieto o el ya mencionado Besteiro. Sin afirmarlo explícitamente, Mendizábal se presentaba a sí mismo como alguien particularmente apto para esa labor de reconciliación precisamente porque había permanecido alejado de las crudezas de la guerra desde el inicio mismo de los combates, que le sorprendieron, como sabemos, en París. Lo que podría considerarse como una envidiable pero moralmente inhabilitante comodidad resultaba sin embargo, a su juicio, una posible ventaja para afrontar sin pasión –o con menos pasión– el conflicto español:

solo hombres que fuesen independientes en espíritu y que residiesen físicamente fuera del ámbito de las encendidas pasiones de ambas zonas españolas son capaces de expresar la angustia de millones de sus compatriotas, impedidos como lo estaban de dar a conocer sus más profundas convicciones personales.

Ni siquiera el hecho de haber huido de una de las dos zonas era suficiente, puesto que

Muchos de los refugiados no estaban preparados para tareas de paz, en tanto en cuanto estaban poseídos por un espíritu de amargura forjado por la lucha y los sufrimientos que tuvieron que afrontar.

El resto del artículo, en efecto, detalla los esfuerzos que, desde comienzos de 1937, desplegó en París el Comité Español para la Paz Civil, establecido «por un grupo de patriotas (cuyo patriotismo fue malinterpretado por los partidarios de ambos bandos)». No se llamaba a engaño sobre las modestas expectativas de tal iniciativa: «Esta fue una tarea difícil, a veces casi de carácter utópico». No obstante, concitó la simpatía de distintas personalidades extranjeras, algunas de ellas conspicuamente católicas, como el filósofo Maritain, que ostentó la presidencia de honor del Comité, los franceses «monseñor Beaupin, Bourdet, Champetier de Ribes, Madaule, G. Marcel, Mauriac, Mounier, Scelle y Vignaux,

17. Mendizábal, Alfredo: «A Symbolic Spaniard...».

18. Mendizábal, Alfredo: «Spain's Lost...».

entre otros», los británicos «Wickham Steed, antiguo director del *Times*, (...) Lord Cecil, los profesores Gilbert Murray, E. J. Entwistle y R. Bevan, miembros del Parlamento como Corbet Ashby, Roden Buxton y H. Nicolson», además de «escritores como F. Borkenau, Barbara Barclay Carter, Crawford, y Don Sturzo (cuyos incansables esfuerzos para impulsar esta generosa causa se pusieron de manifiesto en todo momento)». El comité de Maritain, Madariaga y Mendizábal no fue la única iniciativa en este sentido. Nuestro autor mencionaba así al grupo formado en Suiza por el profesor Séchéhayé, al Comité de Acción para la Paz en España organizado por L. Le Foyer y al Comité Francia-España encabezado por M. Bouvier. Entre los apoyos de todas estas iniciativas, Mendizábal incluía a los cardenales Verdier y Liénart, a organizaciones cuáqueras y a asociaciones francesas de veteranos. Los planes de mediación consistieron en que los contendientes aceptasen un armisticio durante el que ambos bandos mantendrían la autoridad sobre sus respectivas zonas, se retirarían todas las tropas extranjeras, se liberarían los prisioneros de guerra, se otorgaría una amnistía por los «crímenes políticos», se garantizarían «los derechos esenciales de la persona humana» y se establecería un acuerdo sobre «viaje y comercio entre las dos zonas». Los términos del armisticio estarían supervisados por «una comisión de mediación» que aportaría además «préstamos para la reconstrucción» y garantizaría la soberanía nacional de España y su neutralidad. Asentado el alto el fuego, se organizaría una comisión de tres miembros, uno por cada bando y un tercero escogido por los dos primeros, que debía conducir al país a una constitución provisional «que no debería estar inspirada por principios totalitarios de ningún tipo, que debería garantizar la libertad y la igualdad política de todos los ciudadanos, la libertad de culto y enseñanza, las libertades regionales y la libertad de prensa», a partir de la cual se celebrasen unas «elecciones constituyentes». Magnífico, ciertamente, pero probablemente utópico¹⁹. Mencionó, asimismo, las iniciativas, más bien tímidas, de algunos gobiernos hispanoamericanos, las absolutamente improductivas resoluciones de la Liga de Naciones y los desganados esfuerzos franceses y británicos. Las posibilidades de mediación tuvieron algunos momentos de oportunidad que se disiparon antes de que pudiesen aprovecharse mínimamente. Señaló en ese sentido mayo de 1937, momento en el que

Alemania pareció algo dispuesta a perder interés en el destino de Franco (...) cuando seis meses de infructuosos esfuerzos de las tropas franquistas por tomar Madrid llevaron al Gobierno nazi a creer que haría falta demasiada ayuda por parte de Alemania para conseguir que su protegido prevaleciese.

19. Así lo reconocería el propio Alfredo Mendizábal en un artículo de 1938: «Estamos por la paz sin vencedores ni vencidos [...] Seguramente nos dirán: "¿Entonces está usted a favor de una utopía?". Sí, contestaremos, llenos de la amargura del presente y de confianza en el porvenir: estamos a favor de la fraternidad cristiana» («La difficile option d'un chrétien espagnol», *La Vie Catholique*, 20/4/1938, cit. en Iturralde, Xavier: *op. cit.*, p. XXXV). O en el título mismo de sus memorias: *Pretérito imperfecto: Memorias de un utopista*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2009. Xavier Iturralde estudia en el segundo capítulo de su *op. cit.* estos proyectos de «Paz civil» (pp. XXXV-LXXXV). También lo hace Botti, Alfonso: *op. cit.*, pp. 139-273.

De forma un tanto misteriosa, apuntó incluso que representantes de Krupp se llegaron a poner en contacto con diplomáticos republicanos «en uno de los países más pequeños de Europa», que no especificó, para ofrecer a la zona roja material de guerra. Para Mendizábal este momento de cansancio nazi en España terminó con el ataque aéreo al crucero *Deutschland*, que desencadenó, en represalia, el bombardeo alemán sobre Almería. Otro momento pudo ser también enero de 1938, cuando los republicanos recuperaron Teruel. En aquella ocasión, sin embargo, los frentepopulistas estaban confiados en que la guerra cambiaba de rumbo y a ellos atribuyó la falta de recorrido de esa nueva oportunidad de mediación²⁰.

3. CONTROVERSIA CON CATÓLICOS PROFRANQUISTAS EN ESTADOS UNIDOS

Con el final de la guerra en Europa cada vez más próximo, la expectativa de que el régimen de Franco no sobreviviría a la derrota del Eje empujó a todos los analistas y creadores de opinión a conjeturar sobre los escenarios –tanto los posibles como los deseables– en los que podría encontrarse España en un breve plazo. Mendizábal, en este sentido, se mostraba, en enero de 1945, esperanzado por la maniobra de Miguel Maura para formar un gobierno de transición con socialistas y republicanos tanto de izquierdas como de derechas, es decir, con exclusión de «comunistas, anarquistas, falangistas y monárquicos» y, por supuesto, del propio Franco²¹. Con un tono más sectario que en artículos anteriores, Mendizábal insistía en que el apoyo popular de Franco, cuyo régimen caracterizaba invariable y reiteradamente de fascista, era muy minoritario: «pequeño grupo de españoles que están imponiendo su voluntad sobre todos los demás», «El deseo de poner fin a un sistema que merecidamente se ha ganado la más absoluta impopularidad en el país es tan general que solo la pura fuerza material valdrá de poco para que la Falange pueda mantenerse en el poder», etc. En tales condiciones, el previsible inminente fin de los fascismos sencillamente convertiría en imposible la continuidad del régimen español. La fracasada invasión del valle de Arán no debía interpretarse como signo de debilidad de la oposición española, sino solamente como un intento todavía prematuro. Mendizábal parecía querer ignorar completamente el protagonismo de los comunistas en la resistencia real al franquismo en aquellos momentos. Prefería en cambio depositar todas sus esperanzas en el establecimiento de una institucionalidad republicana en el exilio, que excluía expresamente a los comunistas, o, todavía mucho más, en los movimientos protagonizados por Miguel Maura. La posibilidad de restaurar la democracia en una monarquía constitucional

20. Mendizábal, Alfredo: «Spain's Lost...».

21. Mendizábal, Alfredo: «Evolution or Revolution», *The Commonweal*, 12/1/1945. Sobre Miguel Maura, cf. Cañellas, Antonio: *Miguel Maura, la derecha republicana*. Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2018.

no entraba dentro de los cálculos de Mendizábal²². En este sentido, el semanario que le estaba sirviendo de altavoz tampoco albergaba sentimientos particularmente favorables hacia la idea monárquica, aunque en algunos otros momentos admitiese que podía ser una salida razonable para la situación española²³.

Lo más interesante de aquel artículo, no obstante, fue la polémica en la que se enzarzó con un par de personalidades católicas en Estados Unidos²⁴. Con los argumentos blandidos por uno y otros es posible distinguir ciertos componentes de aquella importante discusión en el seno del catolicismo estadounidense e internacional. Mendizábal, en efecto, atacó agriamente al escritor William Thomas Walsh, un autor que había ganado cierta consideración en el hispanismo norteamericano por sus biografías de Isabel la Católica, Felipe II y santa Teresa, así como con un estudio sobre la Inquisición. Su decidida hispanofilia era el resultado de su formación humanística, su sensibilidad literaria y, sobre todo, una vehemente militancia católica²⁵. Walsh se había convertido en uno de los intelectuales estadounidenses más significados en la defensa del régimen de Franco, hasta el punto de haber recibido una ilustre condecoración española²⁶. Visiblemente enojado con lo que escribió de él Mendizábal, se apresuró a contraatacar, y *Commonweal* publicó su réplica en el número del 9 de febrero, junto con otro artículo profranquista y crítico también con el autor español –del que nos ocuparemos un poco más adelante–, así como con la contrarréplica que Mendizábal pudo dar a ambos textos, cuya publicación *Commonweal* retuvo hasta que el colaborador afin a su línea editorial pudiese preparar una respuesta conjunta para ambos²⁷. La respuesta de Walsh no quedó a la zaga en cuanto a la dureza de los descalificativos que había recibido –«satánico» era uno de sus adjetivos favoritos para calificar a los contrarios a Franco–. Para Walsh, la postura del católico Mendizábal era incompatible con la del papa y estaba en cambio en sintonía con la de los comunistas:

Tal vez debería gloriarme de ser falsamente acusado de defender la opresión, de estar prestando «asistencia moral» al fascismo y de ser desleal a mi país y a los principios cristianos, cuando el Vicario de Cristo soporta las mismas mendaces acusaciones de la prensa controlada por los soviéticos y sus compañeros de viaje.

22. Mendizábal, Alfredo: «Evolution or Revolution»...

23. «Don Juan», *The Commonweal*, 8/3/1946, y en la misma fecha y de forma más contundente: Williams, Dorothy: «Report on Spain», *ibidem*. En aquel momento, don Juan estaba planteando una restauración monárquica en sentido democratizador (Meer, Fernando de: *Juan de Borbón: Un hombre solo*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001, pp. 130-152 y Aróstegui, Julio: *Don Juan de Borbón*. Madrid, Arlanza, 2002, pp. 95-102).

24. Mendizábal, Alfredo: «Evolution or Revolution»...

25. Shields, W. Eugene: «William Thomas Walsh (1891-1949)», *Revista de Historia de América*, 28 (1949), pp. 407-409 y Díaz-Trechuelo, Lourdes: «Presentación», en Walsh, William T.: *Isabel de España*. Madrid, Palabra, 2004, pp. 9-10.

26. Mendizábal, Alfredo: «Evolution or Revolution»... Walsh fue distinguido con una encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, una condecoración que, si es concedida a extranjeros, reconoce «algún servicio relevante a la cultura española» (Cherubini, Tommaso & Zauli, Stefano: «Alfonso X el Sabio: Un Rey y una Orden», *Omni: Revista Numismática*, 8 [2014], pp. 265-274, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4954077.pdf>, [consultado el 18/7/2022]).

27. Walsh, William Thomas: «The Errors of Mr. Mendizabal», Campbell, Francis Stuart (pseudónimo de Erik von Kuehnelt-Leddihn): «Kingdom or Chaos», y Mendizábal, Alfredo: «Mr. Mendizabal Replies», *The Commonweal*, 9/2/1945.

Consideraba que la posición de Mendizábal y de *Commonweal* era la más cómoda en el estado de opinión estadounidense. Walsh se defendió del reproche de haber sido condecorado por Franco explicando que incluso preguntó al Departamento de Estado acerca de «si había alguna razón por la cual un ciudadano leal de los Estados Unidos no debería aceptar este honor», a lo que se le respondió que no había ninguna objeción. Recordaba a continuación que Pío XI había condenado la legislación anticlerical de la Segunda República y había advertido también sobre las estrategias comunistas para hacerse con el poder en España. Recordó así mismo las numerosas veces que Pío XII mostró su simpatía hacia la España franquista:

no solo felicitó a Franco repetidamente en 1939 por su gloriosa victoria católica, sino que remarcando, *tan recientemente como en 1943*, el «feliz resurgir» de la Fe en España, el progreso de la Acción Católica y «la abundancia de buenas y sólidas vocaciones al sacerdocio», llegó a decir que «hemos visto a Cristo triunfar en las escuelas, y hemos visto a la Iglesia levantarse de las ruinas humeantes para infundir el espíritu cristiano en vuestras leyes, vuestras instituciones y en todas las manifestaciones de la vida oficial. (...) hemos visto a Dios presente una vez más en vuestra historia»²⁸.

El carácter inequívoco del respaldo del papa quedaba de manifiesto, de acuerdo con Walsh, en la feroz reacción que sus palabras tenían en la prensa soviética. Apoyándose en la carta colectiva de 1937 de los obispos españoles, Walsh trasladaba a la audiencia americana la deslegitimación de ejercicio en la que incurrió la República con las leyes anticlericales y la tolerancia a la quema de conventos de 1931, la revolución de 1934, el fraude de las elecciones de 1936 y la quiebra de autoridad de carácter prerrevolucionario de los meses previos al 18 de julio. Recordó la persecución religiosa, cuantificándola muy por encima de las ya de por sí monstruosas cifras establecidas por las estimaciones historiográficas: «11 obispos, 11 000 sacerdotes y monjas y más de 500 000 indefensos civiles»²⁹. El hecho de que Hitler y Mussolini apoyasen a Franco carecía de importancia para Walsh. Primero, porque «el Frente Popular recibió infinitamente más ayuda (...) de los totalitarios soviéticos». Segundo, porque recordaba que las grandes causas reciben ayudas de orígenes menos encomiables, preguntándose retóricamente si deberían los aliados prescindir de la ayuda soviética en la aún no finalizada guerra mundial o si la ayuda francesa a Washington convertía al padre fundador de Estados Unidos en un monárquico. Para el autor, la proeza de Franco no fue solo ganar la guerra sino reconstruir exitosamente el país en medio de tantas dificultades:

un mundo de enemigos contra él, las reservas de oro robadas y la mayoría de ellas enviadas a Moscú, granjas devastadas, fábricas destruidas, ciudades enteras en ruinas. Sin embargo, hoy España puede presumir de renovadas y repletas granjas, reconstruidas y boyantes fábricas, nada

28. Walsh, William Thomas: «The Errors of Mr. Mendizabal»... Cursiva de énfasis en el original.

29. Walsh, William Thomas: «The Errors of Mr. Mendizabal»... Vicente Cárceles contabiliza un total de 6832 clérigos asesinados, de los cuales 4184 pertenecían al clero secular (ordenados y seminaristas), incluyendo a 12 obispos y un administrador apostólico, 2365 religiosos y 283 religiosas. No hay cifras fiables para los laicos asesinados por motivos religiosos, aunque seguramente fueron varios millares (*op. cit.*, p. 377).

de desempleo, solvencia nacional, la más general prosperidad en muchos años, bloque tras bloque de viviendas con bajos alquileres para trabajadores en las grandes ciudades, iglesias restauradas.

Walsh juzgaba exagerado el panorama que pintaba la prensa liberal acerca de la represión ejercida contra los vencidos y afirmaba que el castigo contra muchos de ellos, autores de atroces crímenes, no hubiera sido menor en ningún país civilizado, recreándose para reforzar este argumento en ejemplos truculentos. Recordaba además que recientemente habían sido amnistiados todos los presos políticos con condenas menores a los veinte años³⁰. La actitud de Walsh hacia el franquismo era de verdadera admiración; no lo contemplaba, renuente y vergonzante, como un mal menor, como una solución transitoria o como lo único posible para un país de desgraciada historia como el nuestro³¹.

Conviene en este punto, antes de proseguir con su respuesta a Mendizábal, fijarnos en otro artículo de Walsh, publicado en otro medio apenas unas semanas después, en el que se abunda sobre las mismas ideas, con expresiones y argumentos reveladores de su posicionamiento³². Cuando este segundo artículo se publicó, en abril, el fin de la guerra en Europa estaba todavía más próximo. Walsh prevenía sin embargo de la verdadera calamidad que se cernía sobre Europa y Occidente con la expansión soviética. El nazismo agonizante –«bolchevismo marrón», epíteto que recibía en ocasiones de los autores católicos– lo interpretaba en aquellos momentos como un paréntesis en el designio de Satanás: «La historia recordará a Hitler como una parte subordinada en la impía máquina que finalmente lo destruyó, un eslabón de la cadena en el engranaje socialista diseñado por el Diablo en su esperanza de conquistar a la humanidad». El plan comunista para Europa ya estaba desplegando eficazmente sus peones en Francia, en Italia y en los Balcanes, y se preparaba para iniciar su conquista del hemisferio occidental con la soviétización de alguna de las repúblicas latinoamericanas, y esa podría ser –¡tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos!– el mismo México. Ante tal panorama, Walsh se preguntaba, horrorizado, indignado y escandalizado, cómo podía haber católicos en Estados Unidos que se permitiesen el lujo de desear el derrocamiento de Franco en España, o del régimen militar en Argentina. Para Walsh estos católicos liberales eran

a menudo demasiado ignorantes de la historia y particularmente de las encíclicas papales, que son el mejor comentario de la historia, para entender que están siendo utilizados como herramientas en una conspiración anticristiana que tiene su origen en la cólera desatada en el alto mando soviético por la victoria de los católicos españoles en 1936, como han señalado claramente tanto el papa Pío XI como el papa Pío XII.

30. Walsh, William Thomas: «The Errors of Mr. Mendizabal»... Se refiere a una ley de marzo de 1943 y a un decreto de diciembre, por los que se concedió libertad condicional a un gran número de penados por delito de rebelión (Covelo, Juan Manuel: «Las disposiciones sobre atenuación de condenas durante el primer franquismo», *Aportes*, 82 [2013], pp. 125-148, <https://revistaaportes.com/index.php/aportes/article/view/48/38>, [consultado el 18/7/2022]).

31. Walsh, William Thomas: «The Errors of Mr. Mendizabal»...

32. Walsh, William Thomas: «Why Spain and Argentina?», *The Catholic World*, abril de 1945.

Para Walsh, el que hubiese aspectos criticables en el régimen de Franco no era razón para descalificarlo de raíz:

Pero ya sean esas imperfecciones grandes o pequeñas –vamos a suponer, para consolidar el argumento, que son muy graves–, ¿no tiene algo de peculiar un movimiento idealista que busca corregir los errores de dos países católicos, [España y Argentina,] dos países significativos que todavía proclaman la supremacía de Dios, y que no dice nada [en cambio] sobre las mucho peores iniquidades que claman venganza al cielo en otras partes del mundo?,

y acusaba a sus adversarios de ver la mota en el ojo de Franco e ignorar la viga en el de Stalin. Muchos católicos estadounidenses estaban

olvidando que el pueblo y los gobernantes de España y Argentina, sean cuales sean sus culpas como seres humanos –¿acaso nosotros estamos libres de culpa?– son católicos, nuestros hermanos en el Cuerpo Místico de Cristo, y como tales, infinitamente más próximos a nosotros que aquellos mercaderes de odio y muerte que, aunque viviendo entre nosotros, están empleando todo su poder para destruir la obra de Cristo y Su reino en la tierra.

Lo más grave para Walsh de estos católicos liberales era, sin embargo, que criticando a Franco despreciaban «los solemnes pronunciamientos del papa Pío XI y del papa Pío XII sobre que la guerra española de 1936 lo fue entre las fuerzas de Cristo y las fuerzas de Satán, y que la victoria de Franco fue una victoria católica». Como no podía ser de otro modo, la diatriba de Walsh concluía con graves advertencias si no se producía la unidad de los católicos, obviamente en torno a sus propios planeamientos, antes de que fuese «demasiado tarde», antes de «estar de nuevo en las catacumbas», cuando tanta «preciosa sangre habrá sido derramada en vano»³³.

Sin duda, su controversia con Mendizábal estuvo en la mente de Walsh cuando escribió todo lo que acabamos de leer. Le exasperaba que un católico como Mendizábal fuese, en su opinión, tan inconcreto a la hora de proponer qué clase de régimen era el que debía reemplazar al de Franco:

El señor Mendizábal propone ahora remplazar el régimen católico –así lo ha descrito el papa Pío XII– de Franco por un sistema democrático, «purificado de los errores y desviaciones que lo hicieron vulnerable en el pasado». No es muy específico acerca de cuáles son esos errores y desviaciones.

Para Walsh, la apuesta de Mendizábal por la Junta Española de Liberación descalificaba de raíz su posición. Sus protagonistas eran exactamente los mismos políticos que habían llevado a España al desastre. Martínez Barrio, su presidente, antiguo presidente de las Cortes, era el gran maestro del Gran Oriente Español, o sea, el gran masón, el enemigo mortal de la Iglesia. De Prieto, también masón, destacó su papel en el genocidio católico como ministro de Largo Caballero y Negrín. Mendizábal había conjeturado –más bien, deseado– que la presidencia de ese hipotético gobierno provisional recayese en la figura que, en cierto modo, más

33. Walsh, William Thomas: «Why Spain and Argentina?»...

cercana estaba a su propia posición ideológica, Miguel Maura, a quien calificaba de «católico y republicano» y «sobre todo un liberal». Este «sobre todo» sacaba de quicio a Walsh:

un católico es sobre todo católico, miembro del Cuerpo Místico de Cristo, como creo que Franco lo es. Por eso es por lo que los Prietos y los Barrios desean destruirle. «¡Sobre todo un liberal!». El señor Mendizábal queda retratado.

Por otro lado, no concedía ninguna relevancia al hecho de que los comunistas hubiesen quedado excluidos de la junta mexicana y reputaba ilusos a los que no creían que el comunismo instrumentalizase otra vez de algún modo a sus viejos compañeros de viaje. Concluía Walsh reiterando su admiración por el régimen franquista, que prefería a cualquier democracia en la que la idea antirreligiosa fuese dominante. Interpretando las palabras del papa en su alocución de Navidad de 1944,

la esencia de la democracia no está unida a ninguna forma particular de gobierno –se la puede encontrar en una monarquía, dijo, y puede estar ausente bajo formas republicanas–, sino que deriva del reconocimiento de la autoridad de Dios: una fórmula que excluye a Rusia, pero no a España³⁴.

En el mismo número, como habíamos avanzado, se publicó también otro artículo contra Mendizábal³⁵. Su autor firmó como Francis Stuart Campbell, que era, en realidad, el pseudónimo escogido en Estados Unidos por el polifacético escritor, periodista y filósofo austriaco Erik Maria von Kuehnelt-Leddihn para no comprometer a su familia en el III Reich. Kuehnelt-Leddihn está considerado como uno de los autores más influyentes en la conformación del pensamiento conservador estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial. Desde unas convicciones católicas tradicionales y monárquicas, rechazó la idea común de democracia desde un posicionamiento que definió como liberalismo no igualitario³⁶. Su artículo en *Commowal* no constituía tanto una crítica específica a Mendizábal o a los católicos liberales críticos con Franco, o ni siquiera tanto una reflexión específica sobre España, como un pretexto para presentar sus peculiares ideas sobre el liberalismo, la democracia, la igualdad, la libertad y la tiranía de la masa, en un modo similar al que desplegaría en sus libros más conocidos, como *Libertad o igualdad*³⁷, o el que acababa de publicar bajo ese mismo pseudónimo en 1943 con el título de *La amenaza de la masa*³⁸. El punto que despertó el interés de Kuehnelt-Leddihn fue el rechazo desdeñoso de Mendizábal a la posibilidad de restaurar la monarquía en España como fórmula aceptable de reconciliación nacional.

34. Walsh, William Thomas: «The Errors of Mr. Mendizabal»...

35. Campbell, Francis Stuart: «Kingdom or Chaos»...

36. Lukacs, John: «Erik von Kuehnelt-Leddihn: A Memoir», *The Intercollegiate Review*, 35/1 (1999), pp. 34-36, Rutler, George W.: «Erik Von Kuehnelt-Leddihn», *Crisis Magazine*, 19/11/2007, <https://www.crisismagazine.com/2007/erik-von-kuehnelt-leddihn>, [consultado el 18/7/2022] y Congdon, Lee: «Kuehnelt-Leddihn and American Conservatism», *ibidem*, 7/1/2020, <https://www.crisismagazine.com/2012/kuehnelt-leddihn-and-american-conservatism>, [consultado el 18/7/2022]. La razón del pseudónimo en Mises Institute (sitio de internet institucional): «The Menace of the Herd, or Procrustes at Large», s.f., <https://mises.org/library/menace-herd-or-procrustes-large>, [consultado el 18/7/2022].

37. Madrid, Rialp, 1962.

38. Publicado solo en inglés: *The Menace of the Herd, Or Procrustes at Large*. Milwaukee, Bruce.

Como se ha dicho, los editores de *Commonweal* dieron la oportunidad a Alfredo Mendizábal de responder en el mismo número a ambos críticos, al convencional católico autoritario Walsh y al pintoresco aristócrata antidemocrático Campbell/Kuehnelt-Leddhin³⁹. El diálogo con este último resulta de indudable interés en términos politológicos o, mejor, de filosofía política, puesto que las provocadoras ideas del austriaco se sustentaban sobre reinterpretaciones muy personales del vocabulario político corriente:

Estoy firmemente convencido de que la democracia en su sentido clásico y especialmente en un marco republicano, como doctrina de la «nación politizada», es el primer paso hacia el totalitarismo. Hay, además, en mi opinión, una antinomia de fines entre la libertad y el igualitarismo mayoritario⁴⁰.

De su respuesta a Kuehnelt-Leddhin destacaremos, por lo tanto, únicamente su comentario sobre don Juan:

El señor Campbell desea para España el regreso de una monarquía que se desmoronó precisamente porque devino en dictadura y cuyo pretendiente al trono (a quien el señor Campbell no conoce personalmente pero del que supone ser «un hombre de carácter e inteligente») anunció al pueblo español poco antes de la caída de Mussolini su intención de ofrecerles «un régimen similar al que ha producido tan excelentes resultados en Italia». Para un no insignificante número de conservadores ingleses esta es también la solución, ya que confunden España con las minas de Río Tinto.

De Walsh, por su parte, criticó el que, sin conocer directamente la España franquista, diese por buena «la propaganda de sus sectarios panegiristas» y le acusaba de crear un hombre de paja cuando insinuaba simpatía por el comunismo en Mendizábal, así como de escoger uno de los dos discursos maniqueos sobre la Guerra Civil:

La bien justificada indignación del señor Walsh ante las «atrocidades» (asesinatos, destrucciones, devastación, torturas) cometidas por los «rojos» estaría bien traída –*suum cuique*– si se hubiese sentido igualmente indignado (...) [por] las cometidas por aquellos que se presentan como los campeones del orden y de la civilización cristiana. (...) Esto no ha sido reconocido en la propaganda ni de unos ni de otros, empeñados en convencer al mundo de que esta era una lucha de ángeles contra demonios».

Mendizábal insistía en que un católico no podía únicamente abominar aquellos crímenes que se realizaban por odio a Dios, sino también, y tal vez con más razón, aquellos que se hacían en nombre de Dios, «sistemáticamente en nombre de los más sagrados principios». Para Mendizábal, la religiosidad de Franco era más instrumental que de convicción, porque no dudaba en atacar a la Iglesia cuando no servía a sus intereses de poder. El autor sustentaba tal afirmación en la represión del clero nacionalista vasco –a los que se refiere únicamente como

39. Mendizábal, Alfredo: «Mr. Mendizabal Replies»...

40. Campbell, Francis Stuart: «Kingdom or Chaos»...

vascos, sin mención de su ideología– y en el exilio sufrido por Múgica y Vidal y Barraquer, los dos obispos que no firmaron la carta colectiva de 1937. Concluía su réplica a Walsh recordando que también había habido masones ente los generales sublevados en 1936 y que, en aquel momento, Prieto y Martínez Barrio también eran abominados por los comunistas⁴¹.

4. CONCLUSIONES

Para la revista *Commonweal*, en definitiva, una voz tan autorizada, por su trayectoria intelectual y académica y por su declarado catolicismo, como era la de Mendizábal resultaba extraordinariamente útil para su línea editorial hostil al franquismo y, por extensión, hacia aquellos católicos estadounidenses que lo defendían. En los artículos que publicó entre 1943 y 1945, el exiliado profesor pudo hacer una lectura crítica en clave católica pero también antifranquista de la II República y de la Guerra Civil, en la línea del volumen que antes había reunido en francés sobre los «orígenes de la tragedia» española⁴². Pudo también reivindicar los esfuerzos, igualmente inspirados en genuinos valores cristianos, en los que él se vio personalmente involucrado para lograr una solución pacífica al drama español, y pudo, en fin, desafiar particularmente los planteamientos de algunos antagonistas que compartían con él su fe católica pero que discrepaban profundamente acerca del juicio moral, político e histórico que, desde tales presupuestos, merecía el régimen del general Franco. Mendizábal evidenció ante las audiencias católicas de Estados Unidos que era posible, aunque solo fuese en el plano de la confrontación argumental, plantear una crítica dura y frontal al franquismo desde convicciones católicas. Resulta interesante, no obstante, observar cómo las filias y las fobias podían generar resultados tan llamativos como la crítica literaria que en octubre de 1945 hizo del libro que, con el pseudónimo de Isabel de Palencia, publicó Isabel Oyarzábal sobre los exiliados republicanos. Mendizábal reseñó el libro de la exdiplomática republicana con la mayor de las benevolencias, sin apenas reprocharle la ausencia de autocrítica con las violencias frentepopulistas y –significativamente, tratándose de una revista católica– tampoco hizo la más mínima referencia a la persecución religiosa⁴³. Contradicciones como esta nos muestran que, al fin y al cabo, las ideas nunca se plantean en abstracto, sino encarnadas en seres humanos, sujetos también a las pasiones y paradojas de la historia.

41. Mendizábal, Alfredo: «Mr. Mendizabal Replies»...

42. Mendizábal, Alfredo: *Aux origines...*

43. Mendizábal, Alfredo: reseña de Isabel de Palencia, *Smouldering Freedom* (Nueva York, Longmans, 1945), *The Commonweal*, 19/10/1945. Se tradujo al español en 2009 como *Rescaldos de libertad: Guerra civil y exilio en México* (Málaga, Alfama). Sobre Isabel Oyarzábal, cf. Quiles, Amparo (dir.): *Isabel Oyarzábal Smith* (sitio de internet en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), s.f., http://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel_oyarzal/, [consultado el 18/7/2022].

REFERENCIAS

PRENSA

- «Don Juan», *The Commonweal*, 8/3/1946.
- «Unhappy Echoes», *The Commonweal*, 2/10/1942.
- Campbell, Francis Stuart (pseudónimo de Erik von Kuehnelt-Leddhin): «Kingdom or Chaos», *The Commonweal*, 9/2/1945.
- Congdon, Lee: «Kuehnelt-Leddhin and American Conservatism», *Crisis Magazine*, 7/1/2020, <https://www.crisismagazine.com/2012/kuehnelt-leddihn-and-american-conservatism>, [consultado el 18/7/2022].
- Mendizábal, Alfredo: «A Symbolic Spaniard: Besteiro», *The Commonweal*, 18/2/1944.
- Mendizábal, Alfredo: «Evolution or Revolution», *The Commonweal*, 12/1/1945.
- Mendizábal, Alfredo: «Mr. Mendizabal Replies», *The Commonweal*, 9/2/1945.
- Mendizábal, Alfredo: «Spain's Lost Chances», *The Commonweal*, 7/4/1944.
- Mendizábal, Alfredo: «The Spanish Labyrinth», *The Commonweal*, 3/12/1943.
- Mendizábal, Alfredo: reseña de Isabel de Palencia, *Smouldering Freedom* (Nueva York, Longmans, 1945), *The Commonweal*, 19/10/1945.
- Rutler, George W.: «Erik Von Kuehnelt-Leddhin», *Crisis Magazine*, 19/11/2007, <https://www.crisismagazine.com/2007/erik-von-kuehnelt-leddihn>, [consultado el 18/7/2022].
- Walsh, William Thomas: «The Errors of Mr. Mendizabal», *The Commonweal*, 9/2/1945.
- Walsh, William Thomas: «Why Spain and Argentina?», *The Catholic World*, 4/1945.
- Williams, Dorothy: «Report on Spain», *The Commonweal*, 8/3/1946.

BIBLIOGRAFÍA

- Aróstegui, Julio: *Don Juan de Borbón*. Madrid, Arlanza, 2002.
- Botti, Alfonso: *Con la tercera España: Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil Española*. Madrid, Alianza, 2020 (ed. española, ed. original italiana: 2019).
- Brenan, Gerald: *El laberinto español: Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*. París, Ruedo Ibérico, 1962.
- Brenan, Gerald: *El laberinto español: Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1988.
- Brenan, Gerald: *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War*. Cambridge, Cambridge University Press, 1943.
- Campbell, Francis Stuart (pseudónimo de Erik von Kuehnelt-Leddhin): *The Menace of the Herd, Or Procrustes at Large*. Milwaukee, Bruce, 1943.
- Cañellas, Antonio: *Miguel Maura, la derecha republicana*. Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 2018.
- Cárcel, Vicente: *Caídos, víctimas y mártires: La Iglesia y la hecatombe de 1936*. Madrid, Espasa-Calpe, 2008.
- Chaves Nogales, Manuel: *A sangre y fuego*. Madrid, Espasa Calpe, 2010.
- Cherubini, Tommaso & Zauli, Stefano: «Alfonso X el Sabio: Un Rey y una Orden», *Omni: Revista Numismática*, 8 (2014), pp. 265-274, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4954077.pdf>, [consultado el 18/7/2022].

- Commonweal Magazine (sitio de internet institucional): «A Brief History of Commonweal», s.f. (pero no anterior a 2018) <https://www.commonwealmagazine.org/about/history>, [consultado el 18/7/2022].
- Covelo, Juan Manuel: «Las disposiciones sobre atenuación de condenas durante el primer franquismo», *Aportes*, 82 (2013), pp. 125-148, <https://revistaaportes.com/index.php/aportes/article/view/48/38>, [consultado el 18/7/2022].
- De Blas, Patricio & De Blas, Eva: *Julián Besteiro: Nadar contra corriente*. Madrid, Algaba, 2002.
- De Meer, Fernando: *Juan de Borbón: Un hombre solo*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001.
- Díaz-Trechuelo, Lourdes: «Presentación», en Walsh, William T.: *Isabel de España*. Madrid, Palabra, 2004 (3ª ed. española, 1ª ed. inglesa: 1931), pp. 9-14.
- Gil Cremades, Juan José: «Filosofía del derecho y compromiso político: Alfredo Mendizábal (1897-1981)», *Anuario de filosofía del derecho*, 4 (1987), pp. 563-590.
- Gil Cremades, Juan José: «Mendizábal Villalba, Alfredo», en *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1980-1997, p. 2216.
- Iturralde, Xavier: «Introducción», en Mendizábal, Alfredo: *Los orígenes de una tragedia: La política española desde 1923 hasta 1936*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012, pp. XVI-CXXXVI.
- Kuehnelt-Leddhin, Erik von: *Libertad o igualdad*. Madrid, Rialp, 1962 (ed. original alemana: 1952).
- Lukacs, John: «Erik von Kuehnelt-Leddhin: A Memoir», *The Intercollegiate Review*, 35/1 (1999), pp. 34-36.
- Mendizábal, Alfredo: *Aux origines d'une tragédie: La politique espagnole de 1923 à 1936*. París, Desclée de Bouwer, 1937.
- Mendizábal, Alfredo: *Los orígenes de una tragedia: La política española desde 1923 hasta 1936*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012.
- Mendizábal, Alfredo: *Pretérito imperfecto: Memorias de un utopista*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2009.
- Mises Institute (sitio de internet institucional): «The Menace of the Herd, or Procrustes at Large», s.f., <https://mises.org/library/menace-herd-or-procrustes-large>, [consultado el 18/7/2022].
- Montero, Feliciano, Louzao, Joseba & Carmona, Francisco: «Introducción: Contextualizando la Asamblea Conjunta», en *idem* (eds.): *La Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes de 1971: Estudios diocesanos*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018, pp. 7-16.
- Quiles, Amparo (dir.): *Isabel Oyarzábal Smith* (sitio de internet en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), s.f., http://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel_oyarzabal/, [consultado el 18/7/2022].
- Rivaya, Benjamín: «Alfredo Mendizábal Villalba», en *Diccionario biográfico español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, vol. 34, p. 517.
- Rivaya, Benjamín: «Personalismo, democracia cristiana y filosofía del Derecho», *Anuario de filosofía del derecho*, 11 (1994), pp. 497-520.
- Shields, W. Eugene: «William Thomas Walsh (1891-1949)», *Revista de Historia de América*, 28 (1949), pp. 407-409.
- Stahel, Thomas H.: «America», en Glazier, Michael & Shelley, Thomas J. (eds.): *The Encyclopedia of American Catholic History*. Collegeville (Minnesota), The Liturgical Press, 1997, pp. 21-22.
- Thomàs, Joan Maria: *La batalla del wolframio: Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*. Madrid, Cátedra, 2010.

Van Allen, Rodger: «Commonweal», en Glazier, Michael & Shelley, Thomas J. (eds.): *The Encyclopedia of American Catholic History*. Collegeville (Minnesota), The Liturgical Press, 1997, pp. 364-365.